

## LA UE Y ESPAÑA ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

*Miguel Ángel Benedicto.  
Profesor de Ciencia Política de la Universidad Europea.  
Secretario General del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.*

España necesita a Europa y Europa necesita de los españoles en las próximas elecciones al Parlamento Europeo. La profunda crisis económica e incluso política que han sufrido los 28 Estados miembros no se debe a la Unión Europea sino a la ausencia de la misma. En los comicios europeos del 25 de mayo es necesaria una España que esté a la vanguardia de la integración europea. Para ello es necesario que el voto se decante hacia las opciones más europeístas y no hacia partidos populistas euroescépticos y antieuropeos que podrían romper la fragilidad del techo de cristal del Europarlamento.

Ya dijo Ortega que la solución estaba en Europa. Esta máxima del filósofo español sigue estando en vigor. Pese a que llevamos 3 años hablando de la crisis del Euro e incluso existe una desafección ciudadana hacia la UE que no habíamos visto hasta ahora; una mayor integración y más Europa, con España a la vanguardia, es la clave para que la UE supere con éxito los retos y desafíos a los que se enfrenta.

La Unión Económica y Política es la meta a la que deberá tender el nuevo gobierno europeo que salga de las urnas tras las elecciones de mayo. También será necesaria una nueva narrativa que ponga en valor no solo los logros conseguidos en los últimos 60 años sino también las soluciones a los que quedan por conseguir en asuntos que preocupan al ciudadano europeo como la salida de la crisis o el empleo y, en aquellos, que utilizan de manera torticera los populistas como la inmigración.

Hay que buscar soluciones a la crisis económica y al desempleo que lleva dominando la agenda política y mediática de España y de la UE en los últimos años. Según el Eurobarómetro de Primavera de 2013, la situación económica (para un 40% de los ciudadanos europeos) y el empleo (para un 38%) son los

desafíos más importantes a los que debe enfrentarse la Unión. En España ese porcentaje sube al 56% y 44% de la población, respectivamente. Pero la solución a los problemas que acechan a Europa (la liquidez, la solvencia y la legitimidad) están en una mayor integración de esta entidad supranacional llamada UE. Y a las pruebas me remito. Para ir superando los problemas de liquidez en Grecia, Irlanda, Portugal, Chipre, Italia o España, las decisiones se han tomado en Bruselas.

## **HACIA LA UNIÓN ECONÓMICA Y FISCAL**

La crisis financiera ha demostrado la interdependencia de las economías europeas y que la Unión Económica no estaba completa. La solución a la crisis del euro es necesaria para resolver la crisis española. La UE ha ido llegando tarde a la solución de los problemas que se le iban planteando y a remolque político de una crisis que afectaba a los ciudadanos y cuya respuesta ha sido reactiva y por detrás de la realidad.

Pese a todo se han dado pasos de gigante en los últimos 3 años. A nivel de gobernanza económica se han realizado reformas sucesivas de las normas de la UE mediante las que se han introducido, entre otros mecanismos, nuevos sistemas de supervisión de las políticas presupuestarias y económicas y un nuevo calendario presupuestario.

Esas nuevas normas (recogidas en el «paquete de seis medidas» o «Six Pack», el paquete legislativo sobre supervisión presupuestaria o «Two Pack» y el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza) se engarzan en el calendario de adopción de políticas de la UE, también llamado Semestre Europeo. Se trata de un sistema integrado que asegura la existencia de normas más claras, una mejor coordinación de las políticas nacionales a lo largo del año, un seguimiento regular y una mayor celeridad en la imposición de sanciones por la no aplicación de las reglas. Además, ese marco ayuda a los Estados miembros a cumplir sus compromisos en materia presupuestaria y de reforma, consolidando al mismo tiempo la Unión Económica y Monetaria.

Para completar la Unión Económica hay que llegar también a una Unión Fiscal. El desarrollo de esa política fiscal implica la cesión de soberanía por parte de los estados y la unión bancaria.

Entre los pasos a dar, además de las consabidas reformas estructurales de los países en crisis, hay que desarrollar la Unión bancaria, con el Banco Central Europeo como supervisor único y una entidad de liquidación de bancos, crear un fondo de garantía de depósitos único, una futura emisión de eurobonos, un Tesoro Único y una Agencia de Deuda Europea. Son pasos ambiciosos pero necesarios y con obstáculos a superar como una Alemania a la que la mutualización de la la deuda le sigue levantando ampollas. Quizás la construcción de una garantía conjunta de los Estados con transferencias de deuda sujeta a una estricta condicionalidad de reducción de deuda y déficit público, ayudaría a que Berlín recuperase la confianza.

Para que la Unión Económica pueda completarse es necesaria una mayor Unión Política en la UE para lo que se requiere una mayor cesión de soberanía de los 28 Estados miembros y una menor tendencia al nacionalismo. El retorno al Estado Nación cada vez es menos posible en un mundo globalizado como el de hoy, al igual que no tienen mucho sentido las aventuras secesionistas en una UE que puede presumir de haber derribado fronteras.

Bruselas se ha convertido en el centro de decisión más importante de Europa. Cada vez hay más normas que emanan de la UE y determinados problemas sólo tienen solución a nivel europeo. La crisis ha puesto de manifiesto la orfandad nacional frente a las soluciones que aporta la hermandad comunitaria.

Una vez superada la crisis del euro, hay que ser capaces de generar crecimiento y empleo. Las previsiones de la Comisión Europea indican que el crecimiento todavía será débil. El aumento del PIB en 2014 sería del 1,4% en la UE y el 1,1% en la zona del euro, y del 1,9% y del 1,7%, respectivamente, en 2015. Esos datos confirmarían que la recesión ha quedado atrás pero el crecimiento no sería suficiente para generar empleo.

Por otro lado, las pymes se quejan y con razón de que nos les llega el crédito. En España un 50% consideran el problema como muy acuciante a lo que hay que añadir el mayor coste de financiación. Pese a que España ha cumplido con las condiciones del rescate bancario; la Comisión, el BCE y el FMI achacan la caída del crédito a la inversión de la banca en deuda pública. Y mientras no hay crédito es difícil que haya crecimiento, y no lo hay porque los bancos están dañados; y tampoco hay saneamiento porque no hay crecimiento. Es como un bucle sin fin que debe ser roto.

De cara a las elecciones, la UE debe abanderar la lucha contra el desempleo juvenil, facilitar el acceso de las pymes al crédito y reindustrializar algunos países como España.

## **INMIGRACIÓN Y POPULISMOS**

Otro problema que debe afrontarse es el envejecimiento de la población europea que sólo representa el 10% de la población mundial. Sólo la inmigración hacia la UE ha paliado la longevidad europea. Sin embargo, es un asunto polémico que alimenta los populismos. La inmigración es un reto que debería afrontarse a corto plazo con una legislación común a nivel laboral, luchar contra las mafias y con la firma de acuerdos con los países de origen. Además habría que dotar a la Agencia Europea de Vigilancia de las Fronteras Exteriores, Frontex, de mayores recursos para evitar tragedias como las de Lampedusa y romper con ese estereotipo de la Europa fortaleza.

De momento, los ministros de Exteriores han estudiado la propuesta de una misión militar contra el tráfico de inmigrantes que requeriría de la aportación económica de los Estados miembros; aunque podrían optar también por lanzar una misión de carácter civil, que podría contar con financiación de la política europea de seguridad.

Por su parte, la Comisión desea ampliar las vías legales de entrada en la UE para que la vía ilegal pierda atractivo. Los 28 ven poco realista esta opción condicionados por el populismo que gana terreno con un discurso contrario a la inmigración.

El Frente Nacional francés de Marie Le Pen y el Partido de la Libertad de Geert Wilders ya han firmado una alianza contraria a la UE y a la inmigración. Le Pen también ha contactado con grupos de extrema derecha de Austria y Reino Unido, en busca de socios que compartan su visión de que la crisis se debe a la política europea y su rechazo a los inmigrantes, sobre todo, si son musulmanes.

Y aliados no le faltan en Europa con unas encuestas que les son favorables. Si se convierten en votos en los comicios europeos, les permitiría, si llegan a 25 escaños, tener grupo propio en el Parlamento Europeo.

Según los sondeos analizados en el diario *El País* el pasado 13 de noviembre de 21013, el Frente Nacional (3 eurodiputados en la actualidad) contaría con un 24% de intención de voto y el Partido de la Libertad (5 eurodiputados) con un 22%. A estos cabría añadirles los escaños que podrían conseguir otras formaciones de extrema derecha y populistas. En Bélgica los nacionalistas flamencos del Vlaams Delang (2 eurodiputados) obtendrían el 11,9%. El Partido Popular Danés (un europarlamentario), sería respaldado por el 12% de los ciudadanos. El Partido de los Auténticos Finlandeses (1) obtendría el 9,4% de apoyo. La derecha antieuropea polaca de Ley y Justicia (6) del ex primer ministro Jaroslaw Kacynsky alcanzaría el 17,1%. Jobbik (3) lograría el 16,7% en Hungría. El Partido de la Gran Rumanía (3) se quedaría en el 1,5%. La búlgara Unión Nacional de Ataque (2) alcanzaría el 8%. La Liga Norte (9) italiana se quedaría en el 5%. Aurora Dorada en Grecia llegaría al 7%. A estos grupos también se les podría unir el británico Independent Party.

La baja participación que tuvieron las últimas europeas en 2009, un 46%, podría ser aprovechada por estos elementos euroescépticos y populistas para convertirse en el caballo de Troya antieuropeísta en la institución más

democrática de la UE. El Ulises eurófono y sus huéspedes aprovecharían la institución que mejor representa a los ciudadanos para deslegitimarla y paralizarla.

Por esa razón es necesario que los ciudadanos voten por las tendencias más proeuropeas del signo que sean. Para ello hay que restaurar la confianza de los ciudadanos en la UE y en sus representantes políticos. España es un ejemplo de ese comienzo de desafección europea, injusta a todas luces cuando nos hemos beneficiado de las ayudas comunitarias a través de los fondos estructurales y de cohesión. Unos instrumentos que permitieron a partir del año 1986 cambiar la fisonomía del país en todos sus aspectos, siendo garantía de estabilidad democrática y de progreso económico.

## **CRISIS DE LEGITIMIDAD**

Sin embargo, la crisis ha hecho mella en la percepción ciudadana hacia la UE, lo que ha llevado a los españoles a identificar a Bruselas con el origen de las medidas impopulares. El porcentaje de ciudadanos que consideraban positiva su pertenencia a la Unión ha caído del 80% en el año 2009 al 59% en 2012. El alto nivel de paro y los ajustes y recortes han dañado ese apoyo. Pese a que el euro para su supervivencia necesita que las decisiones se tomen de manera más centralizada en Bruselas, el apoyo popular es cada vez menor. La moneda única necesita de instituciones más fuertes para sobrevivir a los *shocks* económicos pero las autoridades europeas han adquirido unos poderes que, en ocasiones, son vistos como invasivos en muchos países.

Pareciera que los españoles tuviéramos una concepción utilitaria de la UE. Cuando hay crecimiento económico, se reciben fondos europeos y el nivel de paro no es muy alto; la pertenencia a la UE se ve con buenos ojos. En cambio, en época de vacas flacas como la actual ese sentimiento europeísta disminuye. Aunque la desafección hacia las instituciones es mayor a nivel nacional que europeo. La debilidad y mal funcionamiento de las instituciones nacionales y la falta de políticas que solventen los problemas, terminan trasladando el

problema a nivel europeo. En España, el 91% de sus ciudadanos no confían en el gobierno y el 89% no lo hace en el parlamento nacional. Esa falta de legitimidad disminuye a nivel europeo, donde el 75% no confía en la UE, según el EB Standard 79 de mayo de 2013. Asimismo, el 19% de los españoles cree que la UE está más capacitada que el gobierno nacional (15%) para tomar decisiones que permitan luchar contra los efectos de la crisis.

## **ELECCIONES POLITIZADAS Y REFORMAS INSTITUCIONALES**

Con el fin de recuperar la confianza, la UE debe completar su integración política y económica. La moneda única ha superado, de momento, los embates de la crisis pero como ya comentábamos son necesarios instrumentos financieros adecuados, un presupuesto más ambicioso que el actual y una coordinación efectiva de las políticas económicas. Asimismo, se deben eliminar las rivalidades que han surgido entre el Norte y el Sur de Europa y recuperar la confianza y la solidaridad. Para ello también son necesarias unas instituciones más eficaces y más legítimas desde el punto de vista democrático. Las elecciones de mayo de 2014 suponen un punto de inflexión. Por un lado, van a ser unos comicios que se van a leer más en clave europea que nacional. Las preocupaciones internas de los 28 Estados miembros están muy ligadas a los problemas europeos y las soluciones no son unitarias sino comunes. Por primera vez se van a mirar los resultados de forma conjunta y no sólo en clave nacional. Como explicaba el ex primer ministro italiano, Enrico Letta, por primera vez la partida será entre europeístas contra populistas. Si éstos últimos superan el 25%, el problema para la UE será grave.

Por otro lado, van a ser unas elecciones más politizadas porque cuando se elija a los eurodiputados se estará también votando por un candidato a la presidencia de la Comisión Europea. Cada uno de los partidos políticos europeos presentará un cabeza de lista, a diferencia de las apolitizadas elecciones de 2009, lo que pondrá rostro e ideas y generará un debate con atractivo indudable para los electores europeos.

Además es necesario, como reconocen en su manifiesto *Por unas elecciones para votar un verdadero gobierno europeo*<sup>1</sup>, los 3 expresidentes del Parlamento Europeo españoles, que la Comisión y el Consejo consigan mejorar la cooperación interinstitucional, simplificando el laberinto de sus procedimientos internos. Desde mi punto de vista hay que unificar unas instituciones europeas que ahora aparecen muy fragmentadas al aparecer el Eurogrupo, la troika, el presidente de turno del Semestre etc. y habría que fusionar la presidencia de la Comisión y la del Consejo en una sola figura pese que sus funciones son diferentes, sin embargo, de cara a la opinión pública europea y mundial mejoraría la percepción de cuál es el rostro de Europa.

Por otro lado, es indispensable que los Parlamentos Nacionales se impliquen de forma real y directa en la tarea legislativa de la Unión y se articulen mejor con el Europarlamento. Son los representantes legítimos los que deben aprobar el presupuesto comunitario haciendo válido el dicho del *No Taxation without Representation* y hay que clarificar el papel que cumplen organismos como la troika o el Eurogrupo que no rinden cuentas parlamentarias.

En los últimos años el intergubernamentalismo y por ende el Consejo es quien ha liderado la UE. Ha llegado el momento de una mayor integración política para responder al antieuropeísmo con un Parlamento, que cada día tiene mayor capacidad de decisión, y una Comisión, que quizás tendrá un toque más político y menos consensual, pero que debería ser el motor del método comunitario con una mayor dosis de legitimidad al tener un presidente elegido por los ciudadanos. Es necesario “reforzar la capacidad de actuación de las instituciones europeas, Comisión y Parlamento, que representan el interés general europeo, poniendo fin a los excesos y asimetrías de poder del Consejo, el Eurogrupo, el BCE o Berlín”<sup>2</sup>. Si a esto le añadiéramos un revival del motor franco-alemán con apoyos desde España, Polonia o Italia, tendríamos los ingredientes necesarios para que la UE dé un nuevo salto hacia adelante y pueda sostener su modelo social y tener una voz influyente en el mundo globalizado.

---

1 [http://www.movimientoeuropeo.org/docs/institucionales/manifiesto\\_me.pdf](http://www.movimientoeuropeo.org/docs/institucionales/manifiesto_me.pdf)  
2 Torreblanca, José Ignacio. Recuperar a la ciudadanía. El País 30 julio 2013

## UNA NUEVA NARRATIVA EUROPEA

Sin embargo, los populismos y partidos euroescépticos tienen que ser combatidos con dosis de ilusión y emoción que hasta el momento no ha sabido transmitir la UE. Por eso es imprescindible elaborar una nueva narrativa europea. El argumento de que Europa trajo la paz al continente tras las guerras mundiales está amortizado por las generaciones más jóvenes. Son necesarias nuevas razones que vayan aderezadas del sentimiento europeísta. Solo una Europa unida y fuerte tiene posibilidades de tener algún peso en el mundo actual. Una UE con grandes éxitos en sus más de 60 años de historia y que podemos observar en nuestra vida cotidiana: la tarjeta sanitaria europea, la prohibición de la pena de muerte, el programa Erasmus, la libertad de circulación, líneas aéreas de bajo coste o infraestructuras transeuropeas de primer nivel o un continente reunificado a través del derecho, entre otras muchos logros.

La nueva narrativa debe servir para solventar los problemas nacionales a través de soluciones europeas que aúnen, por ejemplo, las reformas estructurales con políticas de crecimiento. Como la crisis ha hecho tanta mella en la economía y el empleo de los países del Sur, la recuperación del crecimiento y la lucha contra el desempleo juvenil deben ser proyectos que lidere la UE y sepa ilusionar con ellos. Pero es difícil asumir el liderazgo en el empleo cuando sólo se aportan 6.000 millones de euros para empleo joven en una economía de 13 billones de euros.

Por otro lado, la UE debe ser capaz de responder a retos globales como el de la energía, el cambio climático y la inmigración; siendo un actor global de primer nivel. Sin embargo, ya hemos visto como Alemania escondía la cabeza en política Exterior y de Seguridad y Defensa en casos como el de Libia; y así es difícil liderar y transformar el mundo. En otros asuntos, como el acuerdo nuclear de Irán, el protagonismo negociador de la Unión capitaneado por la Alta Representante, Catherine Ashton, ha resultado imprescindible para llegar a un acuerdo previo. Con un potente servicio exterior, la UE debería estar en la

vanguardia de aportar soluciones a esos retos globales, lo que ayudaría a pasar el mensaje europeo y a mejorar su propia percepción.

Otro problema para construir esa narrativa es que no existe un demos europeo, no hay un sentido de pertenencia a esa comunidad política. Los ciudadanos en los comicios europeos votan a representantes nacionales y no pueden votar a listas transeuropeas. En ocasiones, en las listas al Parlamento Europeo no van los mejor preparados sino a los que el partido político designa en función de afinidades o para compensar carreras políticas que ya no tienen trayectoria nacional; y esto debe corregirse para fomentar el europeísmo.

Con partidos políticos verdaderamente europeos se daría un paso hacia una unión supranacional que potenciaría el sentimiento de pertenencia a esa nueva comunidad política. Si a esto le seguimos añadiendo proyectos de infraestructuras, sanitarios, educativos (Erasmus), de sociedad civil etc. a nivel transeuropeo; la interdependencia se irá solidificando y ampliando para crear un hilo conductor de la UE cada vez más fuerte.

También hay que explicar que si no estuviéramos en Europa todo sería peor y, además, la Unión sigue recibiendo propuestas para ampliar el club de los 28. Turquía y parte de los Balcanes están a la espera. Las antiguas repúblicas soviéticas y algunos países del Mediterráneo van llamando a las puertas de una UE, que pese a sus defectos, todavía ejerce un gran poder de atracción en su entorno.

Los ciudadanos europeos necesitan ver que hace Europa por ellos. La utilización de esa jerga comunitaria incomprensible, sobre todo durante la crisis (Six pack, two pack, ESM, EFS...), no ayuda en absoluto a acercar las instituciones. Ser eficaces, transparentes y menos burocráticos son adjetivos que la UE debería tener en su frontispicio. Estas medidas deben acompañarse de unos medios de comunicación un poco más proclives a la información comunitaria; que en ocasiones es tan poco sexy, atractiva y escasa de debate político, que resulta complicado encajarla en la agenda de los medios.

## CONCLUSIONES: MEJOR DENTRO DE LA UE

Pese a todos los defectos, a la hora de afrontar el futuro una mayoría de europeos prefiere hacerlo dentro de la UE (56%), y ese porcentaje es todavía mayor en España (60%) según la encuesta del EB de Primavera de 2013.

Sin embargo, un gran número de europeos (46%) no está satisfecho de cómo funciona la democracia en la UE frente al 43% que sí lo está. Los países con graves problemas institucionales como España son los que a nivel europeo también están más insatisfechos (59%) frente a un 28% que sí está de acuerdo en el funcionamiento democrático de la UE. Estos datos llevan a pensar que como Europa es una suma de 28 partes, cuando la debilidad institucional afecta a alguna de esas partes el todo comunitario también se termina resintiendo.

Europa es un reflejo de lo que son sus Estados, por eso es importante de cara al futuro que “los Estados miembros hagan aportaciones para hacer avanzar la integración, más allá de la defensa de intereses a corto plazo que la crisis económica ha propiciado”<sup>3</sup>.

España debe recuperar el gran papel que ha jugado como protagonista de la integración europea. La superación de la crisis y la reforma de las instituciones nacionales deben servir de acicate para impulsar la Unión Económica y Política de Europa que permitan preservar el modelo social europeo y que la UE sea protagonista en los grandes debates globales. Las elecciones de 2014 son un punto de inflexión en la dirección hacia una Europa reformada, más fuerte, con mayor legitimidad democrática en sus instituciones y que apueste por el método comunitario en detrimento del intergubernamental. Esa es la Europa que España necesita.

---

3 Areilza Carvajal, José María. Europa una utopía realista. ABC, 22 de octubre, 2013